

mfn 2343

# 29566 U 48  
29566

UNIVERSIDAD DE CUENCA

# Presencia de la Poesía Cuencana

## 22

VOLUMEN III

### Ernesto López

Selección y Nota de Rigoberto Cordero y León

"ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA"

CUENCA—ECUADOR

1959



2343 (ms)

## ERNESTO LOPEZ

El Caballero Don Ernesto López, exquisito Poeta, altísimo, hondísimo y original Poeta, escogió para su simbolo el águila.... Corazón delicado, pensamiento sutil, bien amó y ama la blancura cordial de la paloma y la fragante inquietud de la golondrina, mas supo desde el principio que estas aves migratorias tienden, a poca altura, la horizontalidad de la distancia diáfana, en tanto que el ave caudal es una vertical al infinito.... Paloma y golondrina van en busca del aroma.... El águila va directamente a la luz, a besar desafiante y alta el sol....

El Caballero Don Ernesto López tuvo desde siempre un tesoro precioso para su palabra poética.... Floreció su verso, no en pétalos, sino en piedras preciosas, en gémias maravillantes de raro y asombroso oriente, en multifacetación que perfuma en puras luces inéditas.... Artifice del verbo bello, ha creado un joyel que deslumbra por lo rico y raro, por lo perfecto y pulcro, por lo bellamente cuidado al amor de la elegancia suprema....

Este hondísimo Poeta cuencano fue bautizado de una constelación desconocida en la que oficiaban los

brillantes de estrellas... Su decir es cascada de luminosidades en la pedrería más bella del idioma...

Poeta, altísimo y verdadero Poeta, único en su concepción y expresión... Los Tartufos de la crítica no lo quisieron reconocer así, no lo ponderaron así, no lo reconocieron como el Enviado del Verso desde los deslumbramientos de luz de la distancia... Pero es que el Caballero Don Ernesto López tiene el símbolo del águila, ave caudal, y el águila escucha los grandes silencios armoniosos de la altura y no las llamadas de las mínimas campanas... Los Tartufos preconizaron luz de candil, pero el águila seguía vuelo directo hacia la fuente verdadera de la luz.

El Caballero Don Ernesto López escribió poemas admirables y vivió y vive su vida al estilo de alto poema... Por eso su voz lejos de la vulgaridad, por no escuchar las palabras que ruedan como guijarros insultantes en la calle pública, por vivir su viaje esencial hacia la hondura de sí mismo... Mas no por eso dió en olvidar la humanidad, la humanidad en su sentido de dolencia vital y camino cuajado de espinas: su corazón de severas y nobles virtudes trabaja en el silencio el amor por el dolor, su pensamiento piensa ideas para que el llanto sea menos llanto entre los hombres...

El Caballero Don Ernesto López platica a través de sus vitrales emocionados con la luz diurna y con la luz que en cada noche hila hilillos de plata desde la lejanía de luceros... Señor de su Palacio Interior, entendió de la vida la más bella parte: la profundi-

dad... Por eso ahonda y ahonda, hacia el dominio verdadero que no es éste que vemos cada día, sino ese otro donde el versificar es un construir de constelaciones...

La poesía suprema del Caballero Don Ernesto López es verdadero tesoro de pedrería, fabuloso como esos que Oriente entrega en sus relatos milenarios, perfecto como esos que las miradas descubren en el fondo del mar, como esos que las miradas sutiles descubren en el fondo del cielo, que no es sino un mar temblando infinitamente de estrellas... A este tesoro se ha de llegar con el alma profunda y elevada, con el alma de pie hacia la luz...

Alguien dijo que la poesía de este Caballero es una suerte de estatuaria blanquísima e impoluta... Mas digo y pienso yo que la estatuaria de Ernesto López está burilada en piedras preciosas... Además, bien se podría decir que lo marmóreo es eterno en su blanca atracción, en tanto que la poesía del Soñador Caballero cuencano palpita en toda variedad de luces y facetas maravillosas...

El Caballero Don Ernesto López tiene por símbolo el águila, el águila cuyas pupilas son también dos piedras preciosas que secuestraron el sol... Vuela el águila, ave caudal, y va conquistando siempre la luz, y, lo que es más aún, hasta en la sombra encuentra la luz, porque sus alas desmesuradas para la sola tierra son ensueños luminosos... Y Cuanto toca este aletear se ilumina, y el rocío cuaja diamantes, y las auroras traducen perlas, y las distancias florecen ese azul simbólico del pensamiento y el sentimiento... Y mientras acá abajo, unas voces peque-

ñas dicen palabras de humo, el águila escucha el gran Silencio con que habla Dios....

El Caballero Don Ernesto López escogió bien su símbolo.... Nadie sea osado en negarlo ya: es un cuencano universal por mandato de Belleza y Armonía....

RIGOBERTO CORDERO Y LEON

El virtuoso del sonido, el lirico dilettante  
forja la forma del canto para encanto de un instante.  
El poeta labra el Verso por vaciar el Pensamiento,  
sorprendiendo, cual divino hallador de la rareza,  
a las cosas y a las vidas en flagranca de belleza.

Blanco es mi libro; porque el gris no tñele,  
y mi arte libre es libre de color  
de líricas libreas o blasones;  
porque no ostenta en liminar portada  
la uncial rumbosa de color de fuego  
de un nombre brujo que su boga auspicie,  
ni se colora del color heráldico  
de la fama dorada como el sol.

Flor de Ideal, efímera entelequia,  
mi Libro blanco de los blancos versos  
va, a que no sea blanco de las flechas,  
traspasado del propio dardo mío,  
el que orgullo forjó en forja heroica  
y en fuego, al rojo, retempló. ¡Mi orgullo!,  
tan blanco que bien puede irse a los cielos,  
como va el són de cuerda bien templada,  
o de arco bien templado la saeta.

Serenidad abre este Libro. Pétalos  
de procera magnolia son sus páginas  
para quien tenga no amargado el gusto,  
no artero el pecho o terco el pensamiento.

Mi blanco Libro de los versos albos,  
a que las flechas no le alcancen, ciérrase  
con flancos lorigados de modestia,  
por humana y viril, presta a volverse  
en el broquel divino del desdén.



Tomó en su mano el Hacedor preclaro,  
jugos de viña y lis y de clavel,  
quintaesencia de sándalo y laurel:  
plasmó, y advino el óptimo hombre raro.

En su cerebro puso un Cosmos Dios,  
sol en sus ojos, en sus hombros, alas,  
en su labio, un panal, y tales galas  
le dió que ese hombre alzóse a semidiós.

Caldeó su pecho en fuego de volcanes;  
ungió su sien con óleo visionario;  
le dió, por lira, brisas y huracanes,

por pentagrama, el cielo violeta,  
por tripode, el millar monte estatuario:  
Sopló en su frente Dios, y ¡fue el Poeta!

Su estirpe es la real del ruiseñor;  
su orgullo es el del cisne; su ambición,  
triunfar, a lo rey, como el león;  
su visión, la englobante del condor;

luz, calor, como sol, así su amor;  
como flor que sufriera, su pasión;  
cual trueno que cantase, su furor;  
subir, oceano en tromba, en su elación:

Todo junto relleva esa figura,  
del Azul sobre la ancha maravilla:  
de pie, ante el sol, en hondo arrobamiento,

brazos en gesto triunfal, a lo alto:  
Divina lira en pedestal de arcilla,  
hinca en el sueño y pasa el firmamento.

En su vis limitadas y en su modo,  
la voz de la centella procelaria,  
de Ciro y Napoleón la trompetaria  
voz, luego, piérdense en cualquier recodo.

Piérdense, allá, en la selva o la tribuna  
la alta voz oratoria del león,  
la leonina voz de Pitt y de Dantón:  
La del Poeta, intensa, extensa a una,

inexhausta y feliz en sus acentos,  
traspasa estepa, mar, volcán; y encanta  
al tiempo, señoreando sus momentos;

dice al Presente: ¡Estoy aquí! Hechicero,  
a la pasada edad grita: ¡Levanta!  
y, altivo, exclama al Porvenir: ¡Te espero!

Ser agro en flor, sin mácula de cardo.  
Ser cumbre y ocultarse en blanca nube.  
Ser dardo y alcanzar al Sol que sube.  
Ser Sol y, en su ascua, aniquilar un dardo.

Ser trino y trueno. Ser olivo y nardo.  
Ser ancla y resistir la ola sin freno.  
Ser ola y arrancar anclas del cieno.  
Ser luz astral de un horizonte pardo.

Gustar la Vida y en panal volverla.  
Libar el vino y transformarlo en Verso.  
En el mar del dolor labrar la perla.

Loar lo Bello a gran son de trompeta.  
La tierra alzar al Cielo en sumo esfuerzo.  
Tal, el sér y la hazaña del Poeta.

Caballero en corcel de piel dorada,  
que treme bajo el espolín de acero,  
el Poeta el Jorge es que al dragón fiero  
rinda y salva a la virgen acosada;

o es Cid que toma con su fiel mesnada,  
para su esposa, al moro, un reino entero;  
o es Quijano el sonoro caballero  
que lidia y vence en honra de su amada:

su espada, el verbo; su corcel, el verso;  
el ritmo, espuela; lucha con bravura;  
surge con gloria en el giganteo esfuerzo

por la núbil Verdad, flor de su Idea,  
por su Jimena, la Belleza pura,  
por la Patria, su amada Dulcinea.

\*

Goza un soñar de bíblico patriarca;  
de arrojo de argonauta y prepotencia  
de eximio tallador, y de vehemencia  
pugnaciosa, de heleno gimnasiarca.

Si con Annibal la victoria abarca,  
triunfa, cual Colón con la precencia;  
de Dante es su visión de honda sapiencia,  
su lirico delirio, de Petrarca:

El Ensueño es su escala; el Pensamiento,  
su barca; su conquista, el firmamento;  
la Verdad es su estadio amplio y sonoro;

el Ideal, su vellocino de oro;  
su cantera de mármoles, la Historia;  
su Laura, el Bien; su Beatriz, la Gloria.

El, en otrora, en embrujado puerto,  
—nuevo Palos— al grito ebrio y canoro  
de su impulsivo ensueño, labró, experto,  
de sándalo precioso y lirico oro,

tres carabelas de justeza acierto:  
Sapiencia, Fe, Verdad, de arte un tesoro.  
Zarpó... El mar fue obsidiánico desierto  
en conmoción de palpitir sonoro.

Brújula, su intuición, la luz arcana,  
su norte, el gran vidente iba extasiado.  
Ve, al fin, desde la nave capitana,

su ansiado más allá. En su victoria  
epinicia: ¡Tierra! ¡Tierra!... Y, asombrado,  
en torno oye otro grito: ¡Gloria! ¡Gloria!

\*

En la ola gris que el huracán exalta,  
señoreante la espuma nacarina;  
y en la espuma, la nave que se empina,  
que salta en el ciclón y el puerto asalta.

Sobre el volcán, la nieve que lo esmalta;  
sobre la nieve nube blanquecina;  
y nieve y nube una águila domina,  
—un sol con alas— como el Sol tan alta.

Sobre apoyo sutil una palanca,  
encima, un Mundo, y, en el otro extremo,  
fuerza que lo alza, mano recia y blanca.

En gesto de saltar sobre la meta:  
un pie en la Tierra, y, con vigor supremo,  
el otro pie en el Sol: Es el Poeta!

Pulsa el aura el Poeta y fluyen trenos;  
aguija al viento y trota cual sin frenos;  
hiende el mar y la ola hincha sus senos;  
llama al voicán y le responde en truenos;

la estepa abre y se yergue el sicomoro;  
toca el peñasco y da de agua un tesoro;  
golpea el cuarzo y brota vena de oro;  
el cielo hiere y hay de astros un coro;

mide el vigor de garras y de antenas;  
sabe el canto de todas las sirenas;  
prueba el zumo de algas y azucenas;

muerde el fruto de líricos pomares;  
bebe el vino de todos los lagares;  
sorbe la linfa de infinitos mares.

\*

Plasma la arcilla electa Díos. Su aliento  
le infunde en gran caudal. Surge el Poeta:  
Todo a él le está franco: en el Planeta  
su entraña, fuerzas y quicial asiento;

en la áurea inmensidad del Pensamiento.  
glorias de luz y vértigos de vida:  
gloria de amor y vértigo de herida  
en ese mundo azul del Sentimiento.

Le da cósmico beso lo infinito.  
Le abre su seno ubérrimo lo arcano.  
La Belleza revélale su Rito:

Un pie en la Vida, —el semidios del Verso—,  
otro en lo Ideal, en el lejano  
Azul su testa: así une el Universo.

Amar al Indio es ley, Americanos:  
Líbrarle de su eclipse será amarillo.

Flor morena en la tumba de una Raza:  
Señor hecho glebario,  
él tiene su Calvario  
en prestada heredad y pseudo casa.

En triste paz —si de Paz hay clases—  
bocina el Indio a dúo con el mirlo;  
y es su presencia un ay! en las montañas.  
A fabricar cabañas  
le enseñaron las trágicas torcaces:

Morada nó, del blanco una vergüenza,  
hecha de un haz de paja y cuatro horcones,  
es parodia de un Nido cada Choza;  
corónale, hecha glosa,  
la Cruz que el humo del hogar incienza.

El Capuli, con sus nervudos brazos,  
glauco dosel al perforado techo  
tiende. Remiendan la pared pedestre,  
piadosos la silvestre  
enredadera y el indiano helecho.

Y, dentro, algo sustancial de América,  
vida, pulso, calor, historia viva:  
Es cada Choza un Nido vuelto abajo  
y, artístico trabajo,  
es el Nido una Choza vuelta arriba.

Maganto hijo de las hoces roquedarias,  
dime: ¿huiste, con los indios empujados  
por los blancos, a esos sitios desolados,  
o eres alma reencarnada de esos parias?

Ave huraña, ¿esas nostálgicas arias,  
Cual milagro de silencios obligados,  
aprendiste de esos indios despojados  
que añoraban su querencia y paz agrarias?

Monje alado, el de tosco sayal pardo,  
di: ¿predicas por el indio la cruzada,  
y demandas para el indio, como bárdo,

americano: de hombre libre el escenario,  
cielo amigo, tierra propia y con mazada?  
¡Canta, a que advenga el indio, solitario.

Tras la inconsciencia, ya en el avatar de oro  
del alado impetu, vuelto efebo sonoro,  
remontábame a fuero de aguilucho épico,  
bien, a lo cisne, bogaba en el infinito;  
y, así sentime curioso del Poeta,  
que lo busqué, lanzando por tierra y cielo.

Voces arcanas de sibilino alcance  
mostrábanle en silueta de maravilla:  
el regio primogénito de la Hermosura  
a quien crióle la nodriza Locura;  
quien tiene de las cosas la simpatía,  
la clave de su idioma; quien por el Orbe  
pasea, en gracia, su lírica opulencia,  
creando al cielo auroras y hasta a la tierra  
sonorizando en música su entraña tosca.

Y tanto ponderaba la voz secreta  
que ya mi obsesión única era el Poeta.  
Lo encontré. . . . Seguíle, ávido. Mas, después, cuando  
iba su eloquio célico, mudo, escuchando,  
mil voces que sonaban, como sonaja,  
como pandero, tal como cascabeles,  
dél murmuraban, canibalescamente.  
Pero, yo le seguía, bizarramente.

Es un día óptimo, de azul, cual de pupila,  
de rojo, como de púrpuras labiales:  
Siento en mí frente milagroso beso íntimo,

fuego en mi lengua, temblor de ala en mis hombros....  
Un vulgo y otro vulgo, hiérenme a dolo.  
Y ¿dónde está el Poeta?.... Me encuentra solo....  
Mis labios, súbito, se abren, y, sin esfuerzo,  
en lucha con los vulgos, raya mi Verso.

No muere la rosa, cortada del tallo,  
cortada, blasona, con fresco primor,  
la sien de una novia la noche de bodas,  
o un día de fiesta las aras de Dios:

No así la doncella difunta, su talle  
el garbo ha perdido, sus ojos el sol,  
su múrice el rostro. No así la doncella,  
ya huele a sepulcro: llevadle al panteón.

El cedro ha tiempos cortado en la selva,  
que hoy es gobelino, o altar, o timón,  
o artística joya con oro esmaltada,  
bien guarda su aroma y su bermejo:

Y tú, oh mancebo, quien fuiste, entre ciento,  
triunfo de vida, caído, eres ya,  
afrenta de cedros y regio banquete  
del rey que sojuzga la podre tumball

El sauce, caído por viejo y por trágico,  
enjambra un enjambre de abejas, mirad;  
y la última yema se entreabre y da paso  
a último ramo de alarde vital.

Mas, ved el cadáver del viejo patriarca:  
el ojo no enjambra ya abejas de luz;  
el hijo y el nieto son tallos aparte,  
no viven del tronco caído al talud.

¿Quién junta, en contraste, con traza secreta  
con tal intelecto, con tanto poder  
el punto de arranque del curso y la meta,  
lo blanco y lo negro, lo que es, lo que fué?

Yo he visto el arroyo la zarza viciosa  
regar oficiosa, cantar y correr;  
y, en tanto, con mustia sonrisa una rosa  
muriendo a su lado, muriendo de sed.

Yo he visto en las ramas de fresno florido  
de un par de palomas el nido de amor,  
y, encima, muy cerca, en risco partido,  
a tajo, los huevos que incubaba el halcón.

Yo he visto en los brazos de añosa señora  
al niño con vida de lirio en botón:  
injurian los bucles con oros de aurora  
las canas cual plata de ocasino sol.

Yo he visto a la infausta viuda plañendo  
al pie del cadáver de su único amor,  
y, allá, a la vecina cantando y riendo  
con su último amante, de cuerdas al son.

Yo sé que la antigua ciudad de cien puertas,  
la histórica Tebas, de Egipto la flor,  
es hoy sólo ruinas tan tristes, tan muertas  
que arrancan suspiros al grave Memmón:

Mas, junto a esas ruinas el Nilo se ufana  
con prados de trébol y verde altramuz,  
con vega de espigas y fruta temprana,  
con loto sagrado, purpúreo y azul.

Yo sé que Alejandro, del viejo hemisferio  
soñando ser dueño, murió a lo mejor  
Y un nuevo Alejandro, creando un Imperio,  
en trágico islote, vencido murió.

Fortísimo Artista será quien, severo,  
pone lo vulgar vecino al sprit,  
el vil caracol, frontero al lucero;  
y empasta, a lo lirico, lo blanco y lo gris.

¿Narróme un rabí, o lei en un viejo  
códice sapiencial?...

Labio o libro dijo esto:

Fué al principio, Modestia,  
bello efebo, sintió impetu ascensional.  
Intuyólo aquel Súcubo rojo de la Soberbia:  
y el Trasgo, con la vis aligera de tal,  
encumbróle a un monte  
y mostróle al final

de un difuso horizonte el mundo de la gloria  
—una lucecilla infima, fatua, tenue, banal—  
y ofrecióselo, a cambio  
De su adhesión cultural.

Mas, él le dijo: Trasgo, ¡desbarras!, ¿no sabias  
que de la cumbre todo se ve claro y cabal;  
que, aquí, hay ansias de azul, y de besar hay ansia  
la humildad gris del suelo?....

El Súcubo fatal

lo abandonó en la cumbre. El en este ultra suelo,  
terrena sumidad, apenas terrenal,  
de la Serenidad plantó el transfigurado  
palacio de cristal.

¿Serenidad?... Buscarla, tras de mundificarse  
en el agua lustral  
de amor y de renuncia, allí, en las claridades  
de encumbrado final.

Todo cielo es arcano, sin estrellas  
sea o brille con ellas:  
La mujer sin amor es un abismo  
y con amor... ¡lo mismo!

Dice a la Tierra el Sol:  
tu vida soy,  
a los luceros: sabed,  
soy vuestro rey,  
y al hombre dice, al cabo:  
soy vuestro esclavo.  
Más que el Sol, el Poeta el mundo abarca  
le da vida, le da luz y es su monarca,  
pero, esclavos no tiene, ni es esclavo.

En el jardín de la Noche enlamparado de estrellas,  
por el fredor, tiritantes, rojas rosas, en las sedas  
de esperanzas arropadas, sobre amores confidencian.  
Como ella es flor de la Noche, en ese ambiente goloso  
la hallo. Me acaricia, al verme, con las dagas de sus ojos.  
Así le hablo: ¡Te amo; llévame a tus brazos, adorada,  
camino del pensamiento: ponme un grito de ensoñanza  
en cada aurora y otro grito de locura en cada ocaso!  
Parece despetalarse esa rosa de sus labios,  
al darme la respuesta:— ¡no te entiendo, dulce amigo!,  
entre un gesto voluptuoso de sus brazos.... Siento frío.  
Mi alma se crispa mirando esa bella nadería....  
El Buzo Incomprensión rige un coro que ironiza  
con graznidos el fracaso. Como nunca frío siento.  
Por el jardín de la Noche huyo, y, cuando llego al término,  
en las puertas de la Aurora, me saludan en ludibrio  
margaritas de silencio junto a muérdagos de Olvido.

Muerte, oh Dama de la Hoz, triste eres tú:  
¿Por qué? Sé, cual la niña que, espantando  
doradas mariposas,  
corta, alegre, claveles y hasta rosas;  
o como el hachador que, canturreando  
un lied, derriba el roble y el bambú.

Hombres de voluntad, de mente fina,  
del Centro y Sur de América Latina:

Por genésica ley Americanos  
al Indio alzado, que sois a él cercanos.

Americanos, y por ley cristiana,  
dad rango al Indio de persona humana.

Un tiempo tuvo francos sus Derechos  
Hoy, su sér y su vida están contrahechos.

Ved sin vendas su histórica figura  
y su presente antisocial postura.

Su cultura, en las Ruinas, es ay! brusco,  
del Maya en Yucatán, del Inca en Cuzco.

Desde Méjico fue al Tahuantinsuyo  
y de allí a Patagonia, todo suyo.

Ahora, su escenario es un Calvario,  
y, en vez de actor es un bufón gregario.

Ved el vasto retoño de la Raza,  
labrando un pegujal; ved su vil casa,

puesta de hinojos, pordiosea así  
protecciones del padre capuli.

En siglos está estático, inufano;  
apenas habla un toско castellano.

A malas penas se alza, pero, en huerto,  
a "chaso", "gaucho", "roto", a rastacuero:

Estos llevan, en sí, la herencia viva:  
Es el mestizo el Indio vuelto arriba.

Mientras que, de la Raza escarabajo,  
el pobre Indio es el hombre vuelto abajo.

Como el río, mi vida se renueva:  
bien que el cauce se merme y no se mueva,  
es mi espíritu la agua siempre nueva.

Rompo, al tramonto, del Ocaso el biombo  
—de àurea seda y con clavos de rubi—:  
entro en el mundo donde el sol ya nace:  
asi es como no hay noche para mi.

Es aurorar de instante,  
el mundo rosa de mi vida efébica  
se esfumó al ir asido con las manos.

.....

Alli, el hogar esa adorada jaula  
Thulé dorada el aula.

.....

De flores blasonada y de mis besos,  
allí lució sus gestas  
la reja, cielo del amor más mio;  
donde, en glorias, estalló la epifania  
de una mujer estrella,  
por ser bella y ser luz los ojos de ella.

.....

Fué mi Beatriz, pero, no así se llama;  
no así se llama, y me hizo de Francesca:  
Su faz, no carne, es de una rosa fresca  
ducal pompón, que, al beso, hace fru-fru,  
Su nombre no es sentido, es más bien luz.

.....

Francesca, Beatriz,  
oh dulce, oh sola, dí,  
¿no fuiste mía?... En hora gris perdido  
el rumbo te dejé. Ya, el sol venido,  
vuelvo a ti. ¡Ve, mi culpa,  
mi alta y sangrante voz de amor exculpa!  
Si alguien te arrebató, dime ¿quién es?  
Si alguien te oculta dime ¿dónde estás?  
Y ¡juro en mi alma! por hallarte, yo  
venceré lo imposible, o muerto soy!....  
Y el trance diga que está bien perder,  
lo primero y lo postrero,  
la vida azul por el amor primero.

Luz áurea, áureas sedas, divina canción....  
¿Es pompa escenaria! ¿o eso es la ilusión?  
Tras de actuar, rotunda, su clara alegría,  
bajo esa pompa Ella duerme, liliamente.

¿Es Ella una madre, quizás la Esperanza?  
¡Los pechos ubérrimos, desnudos, dan gozo!  
Junto a Ella dormida feliz su bello hijo:  
¿Amor es, o un niño?

¿Es el bú que asoma  
la Intriga?: en puntillas  
y el dedo en los labios, mirándolos pasa.

Sonantes los crótalos, los áureos cartilagos  
reptantes, se acerca un áspid: ¿o es eso  
el Odio, o la Envidia, o acaso la Muerte?  
Mama cuanto puede del róseo pezón  
la sierpe, y, seguido, le hinca el agujón.  
Despierta Ella y piensa en su hijo y, al punto,  
el pecho le ofrece; moroso él succionalo.

Después, sin ambages, ¿el Sol? ¿la Ironia?  
muestra el lance escénico:  
Ella, fria, yerta, crispados los brazos,  
abrazada a su hijo, y él mordiendo el seno  
muertos del veneno....





Yo, en la obsesión de lo óptimo y lo sumo,  
—de donde el título a mi audacia asumo—  
te ofrezco, Oh Blanca, clara, a maravilla,  
de mi alma, la alma crustula de arcilla,  
—que es mi arte, en tanto limpiome del barro  
volver blanco este barro del desbarro—:  
Ve el limo transmutado en prisma blanco  
para dejar pasar por cada flanco,  
en haz preclaro, para ti, oh Blanca,  
luz de la Idea, vuelta estrofa blanca.

Mi vaso de elección ostento aquí:  
Sutil y recio, cincelado en oro;  
del zafir constelado y del rubí.  
Yo lo he orfebrizado. Es sutil y hondo;

tal, que se oculta, como enigma el fondo.  
Mujer que has de llenarlo ¿dónde estás?:  
¿En la Villa del oso y del madroño?  
¿En la leonina? ¿En la del Dux quizás?

¿En la Villa del lis y de la luz?  
¿O en alguna que aroma el sacro loto?....  
Te llames Luz o Clara, o Clara Luz,  
desde cualquier Thulé, vuelve tus ojos!

Ven y llena mis ávidos antojos;  
que, para todo el vino de pasión  
del lagar de tu pecho, tengo, pronto,  
oh ¡Elegida, este vaso de elección.

Pero, agotado el jugo primicial  
del lagar de tu pecho, en lo recóndito,  
¿vendimia aún habrá con qué llenar  
mi vaso de elección labrado en oro,  
tan hondo que, al llenarlo, es cual sin fondo?....

En copas de maravilla  
he ofrecido al colibri  
néctar:

Y tengo alheli  
en mi arriate y rosa brilla  
cual labio que efluvia un sí.

A la paloma lustral  
ofreci espiga trigal:  
Y mi dorado trigal,  
gloria de la ancha campiña,  
vierte el grano.

Y a ti, oh niña,

colibri de mis quereres,  
paloma mia, si quieres  
flor y trigo de placeres,  
te ofrezco, —en tus brazos preso,—  
mi pensamiento en el beso.

Rosa, la de carne rosa,  
imán del beso, de prisa,  
la mejilla su savia ostentosa,  
palidece y agoniza.

La que rindió almas de acero,  
gastó púrpuras de gloria,  
de sus triunfos la historia  
deja al labio, su heredero,  
como una ducal mortuoria.

Hermoso clavel de fuego,  
dulce al loco picaflor,  
copa de beber amor,  
el labio, digno de ruego,  
no tarde, es digno de horror.

Derrochada en el besar  
su sustancia, y, hecho acerbo  
el mal, terco el pesar,  
al ojo, el labio su acervo,  
ya exangüe, hace heredar.

¡Ojo escollo de la calma,  
o bien puerto del tormento;  
cuando circo y cuando palma,  
flecha ardiente y blanco cruento,  
portal y estrella del alma!

Constelación de luceros,  
ojos en amores sabios,  
muertos ya mejilla y labios,  
del gran caudal herederos,  
lucran triunfos postreros.

Pero, un gris día esos ojos,  
cual sol que baja al confin,  
señoreando unos despojos  
desdorados de carmin,  
también mueren.... ¡Triste fin!

Morir con mayor sufrir,  
cuanto el goce fue mayor;  
morir, en fuga, viendo ir  
la luz, el cordial favor....  
¡Morir, viéndose morir!

Cuán feliz soy. Si para volar por bajo el sol  
en los hombros no llevo las alitas tornasol  
del colibri, mantengo el poder de chupar  
de la flor de los labios en un largo besar.

Feliz, soy, cuan feliz, si pliego, a la hora rosa,  
mis alas hechas a ir del sol a la carroza  
bien gozo del poder —para épicos antojos—  
de acercarme, cantando, al halo de unos ojos.

Qué bueno es Dios, qué bueno: El no me da mujer,  
a que sobre el sol me alce; pero, me da el poder  
—inmunizando mi alma de otoño y de nevada—  
de soñar y soñar en la eterna adorada.

Sagaces corredores de beldades, Dolores,  
dicen que la mujer —visto debe y haber—  
es alma de la espina —ah, la espina divina—  
y cuerpo de la pena —oh cuerpo de azúcena—

¿Tú, espina y pena? No. Flor y luz te creo yo.  
Harás cierto el ensueño de tu ambicioso dueño?

Lola, eres mi fetiche, pues de amor al repique,  
caigo ante ti de hinojós; no por tus labios y ojos,  
menos por las aureolas de tus trajes y estolas,  
tus sombreros y aigrettes que agencian tus toilettes.

Más; porque me obsesiona tu gracia retozona;  
porque, entre mil mujeres, por un no sé que, eres,  
oh reina de las mozas, el alma de las rosas  
y el cuerpo del ensueño troquelado en mi Sueño.

Mirate en mi. Reflejo igual que claro espejo:  
si eres para mi, oh mia, si eres Marta y Maria,  
si Julieta y Susana, ven, y serás ufana,  
alma de mi presente, cuerpo de un porvenir.

Mirate en mi. Soy claro, más que cristal preclaro.  
Si no eres para mi —oh geisha, oh huri—,  
queda, allí, en áurea nébula, para que al menos seas  
el alma de un latido y el cuerpo de un olvido.

Si esa señorial estancia  
fue por mago artista alzada  
no lo sé. Mas, la morada  
tiene ducal elegancia  
y una hermosura encantada.

La alta casa se rodea  
de un vergel y señorea  
ancha y amena comarca  
a que cielo azul abarca  
y brisa olorosa orea.

¡Qué vergel! La rama enflora,  
la flor es luz. En la orilla  
de la fuente sin mancilla,  
y de pie, en el agua aflora  
un rosal. Cercano brilla,

cual cumplido adolescente,  
cardo aún de espinas franco,  
Mancha, inmaculadamente,  
en su boga, un cisne blanco  
el espejo de la fuente.

De esas aguas savias toma  
el vergel, por eso opimo:  
en la vid, rojo racimo;  
en el pomar fiava poma;  
por doquier la savia asoma.

Un día —¡día esperado!—  
de locura y desconcierto,  
caro a Pierrot, hasta el huerto  
se ostenta pintarrajeado  
con cierto oportuno acierto.

La brisa a la fonda blonda  
cántale un cantar de encanto,  
y se estremece la fronda.  
Mas, la fuente calla un canto  
porque no tiene ni una onda.

El rosal cómo ha crecido  
en juventud generosa,  
con el tallo más erguido,  
cabe el cardo está extendido  
y, allí da la primer rosa,

cual prueba de amor. El cardo,  
como si alcanzar quisiera  
la rosa, pone, gallardo,  
en la orgullosa cimera  
espinoso botón pardo.

Se inclina con embeleso  
y una voz y otra, de nuevo,  
cual apasionado efebo,  
imprime en la rosa el beso.  
Pero, en el ardiente exceso

rojo pétalo destroza  
y otros, en otros halagos....  
Cada espina se alza airosa  
con la sangre de la rosa.  
Y ella llora esos estragos....

Mientras la rosa lamenta  
perdida su noble gala,  
de la casa, allá en la sala  
la risa álgida, revienta,  
la copa placer regala.

Loco carnaval desgrana  
su alegría, a la pagana.  
Ya es media noche. Diversas  
parejas en la cercana  
galería están dispersas,

acá y allá.

Es media noche....

Salta la luna. En la fuente  
mira la rosa, doliente,  
rasgado su abierto broche.  
Cerca, cual brujo fantoche,

brotó en la fronda opima  
una sombra. Desde encima  
la luna exhibe a ella y él....  
han estado en el vergel.  
Rosa y Julio, primo y prima.

En la fuente Julio cura  
una sed, ella, un desmayo.  
El mira el cardo y apura  
el agua. Ella, de soslayo,  
la rosa ve y ay murmura.

Mientras Rosa se lamenta,  
mirando la rosa cruenta,  
el cisne todo lo calla,  
en la sala el vino estalla  
y loca risa revienta.

La dulce paz del Arte y el arte de la Paz  
buscando con delirio, en inhumano empeño  
de huir de los encantos que infiltran el beleño  
intromiso de amor en almas en agraz,

corri urbes: y allí el sol mi Sombra izaba más,  
Sombra que devenía una cual virgen de ensueño.  
Lancéme en los desiertos, no ya de mi tan dueño,  
y la Sombra espejeaba de argentea arena al ras.

Dejé de andar al sol. Corri bajo la luna:  
Y la absoluta Sombra compañera hacia lo alto  
de la cumbre rampaba, o en el mar, o en la duna.

Busqué noche negra e ibame entré muros de basalto,  
y, allí calcó mi Sombra una estrella sin nombre:  
Mujer, ¿cómo ir sin ti, áurea Sombra del hombre?

Nuevas Desdémonas, hay tantas novias  
que, entre aprestos y lágrimas, quizá obvias,  
dicen a sus Otelos:

Os quiero, porque fuisteis sufridor,  
más, no, entre altos anhelos:

Os quiero porque sois un pensador.

Yo sé de una tristeza hierática y divina:  
Allá, al principio, el Cisne pensaba: Tengo un sueño;  
mi blancura es propicia.  
Iré a teñirme en ese oceano azul del cielo.  
Yo quiero ser azul.  
Subió, subió; ya arriba, viose blanco, ¡más blanco!...  
Bajó y para aliviarse del fracaso del sueño,  
en el mar, con el cuello, en sigma, desolado,  
mira el azul en el agua copiadora del cielo,  
en un deliquio azul.

## FRAGMENTARIA DE VERSOS VIOLACEOS

A punto que oigo en mí urgir la Vida,  
y cuando Amor con estallido franco,  
al anunciarme la estación florida,  
rompe glorioso su capullo blanco  
con perfumes de Ensueño; cuando bebo,  
en copa de marfil, lirico efebo,  
el vino tinto de alegría clara,  
ya, entonces, las plañentes ruinas, para  
que alce mi treno sobre su fracaso,  
a su soledad gris mueven mi paso,  
donde, en desolación, y sin renombre,  
la Muerte trabucó la obra del hombre

.....

\*

Amo tu pena, escucho tu sonoro  
enigma, oh Ruina, cerca o en lo arcano,  
fueses biblico altar, pagoda indiana;  
fueses Dolmen o templo de Diana;  
bien tola, aduar o huaca americana,  
Cucumela, Menhir, Tibur romano;  
ya Bretaña, ya Atlántida o Palenque

.....

Bajo una gomia ineluctable, todo  
cae o se trunca, en pavoroso modo,  
a que, ascendente, el Arte se remoce,  
a que la idea cree, el hombre no ose  
endiosarse por su era actual, y, pese  
a la antigua, en la nueva sueñe, y pose  
su amor en lo ideal.

Ya el ansia crece  
de ir, en visión de ruinas, de un confin  
al otro: ¡Venga el báculo andarín!

FRAGMENTOS DE LA OBRA DE DON JUAN VALERA

\* \* \*

Me llego a tu solar con embeleso;  
tus ruinas, con uncioso beso, beso:  
Grecia, que, en mármoles sin par, forjaron  
Mirón, Fidias, Apeles, Praxiteles,  
tu seno abre:

Oh Citera, Gnido, Chipre,  
nidos de amor ¿por qué no se alza en gloria,  
en rico altar, ceñida el cinto lúbrico,  
Venus, modo divino de la carne?  
Delfos, su Templo qué es? No se atumulta,  
cabe el Tripode, el mundo en la consulta  
del oráculo: Apolo dónde canta?

Llora tu templo por su Diana, oh Efeso,  
Tegea, el tuyo a su Minerva evoca,  
y el tuyo, Creta a Júpiter. Miscenas,  
gimes por tus palacios y metopas,  
por tus muros milenios, tú, Tirinto;  
Amor del mar y el cielo azul, Corinto,  
tu poder Mumio en ruinas dejó apenas.  
Sacra Olimpia tus ruinas calofrian  
porque son la tragedia de la gloria.

Tu Tempé es elegias, gran Tesalia,  
Tu Mausoleo, de un amor poema,  
su pirámide no alza, Halicarnazo.  
Altanera, ¿dónde está, Argos milena  
tu enhiesta ciudadela; magna Rodas,  
jardin de rosa, dónde tu coloso?  
Rival de Atenas, vieja Egina, ahora  
de palomas mansión, ¿qué son tus ipteros,  
tus bellos exastilos y peripteros?  
De Secrops hija, flor de la áurea Grecia,  
patrón de urbes, divinamente recia,  
Atenas, para ti ruina hubo? Muéstranos  
tu Pecilo, Liceo, Cinosarjes,  
Propileos, Pritaneo. ¿Y tu Acrópolis  
que en oro y mármol inmortal labraron  
Policleto, Calcicrates, Ictino,  
no fue hecha para un resistir divino?

Y, allí, señoreando escalinatas,  
pinacothecas, templos no culmina  
tu regio Partenón, ni en él se empina,  
sin par en el prestigio de sus galas,  
para darte su amor tu augusta Palas.

Tus ruinas, Grecia, al irme, en mi embeleso,  
con mi mejor y puro beso, beso.

.....  
.....

\*

Virgen brava, morena y huidiza,  
por tu solar mi báculo me guía.

.....

¡Ruinas, Tenoshtitlán, Tescuco, su émula!  
la sombra vaga allí del prisionero

de Hernán Cortés buscando su áurea Méjico;  
gime en su lira, aquí la sombra excelsa  
de Netzahualcoyótl, el rey y bardo,  
en el Baño real de Moctezuma,  
del mausoleo y templo entre las ruinas  
y en las chinampas, gala del gran Lago.

En sus sillares gime Xochimilco.  
Del Popocatepetl ante la mole,  
abrazada Cholulo, a su obelisco  
inquiérese de sus templos las mil torres.  
Añora en su acueducto y sus columnas  
de Moctezuma, tumba digna Otumba.

¡Es Colhuacán! En estas soledades  
se alzó Uxmal, esa Tebas de los Andes.  
Y en Yucatán, de la inclita Utzanale  
el antillano mar su arte suntuaria,  
rival de la Grecia y Roma, canta.

Rastro de heroica raza, oh ruinas tristes,  
sois lapidaria lágrima de Quiches:  
Acá, Copán, allí, Petén y Utatlan  
Metrópoli real de Tecumuman  
con un río de sangre, sin fortuna,  
heroicamente, disputó a España.

Ocosingo y Palenque de inmenso ámbito:  
en las piedras de templos, circos, atrios  
hay un grito de horror petrificado.  
Templo que gloria fue de Pachacamac,  
de la vía real truncadas piedras,

Pachusala, Ingapirca, Tomebamba,  
ah del Inca las ruinas se lamentan,  
tal que, en sus yaravicos de elegía,  
el rondador, la quena, la bocina.

En nostalgia de ruinas, voy, de huida,  
al milagroso seno de la Vida:  
¡Poder, belleza, juventud florida.....!  
Mas, la entraña vital hallo roida.

.....

Esa sien, rota en rugas, sin brillar,  
fue torre de cristal junto a la mar.  
Ese labio, con musgo de las fosas,  
fue de una fuente, ayer, carmen de rosas.  
¡Ah los Job en aciaga invalidez  
y las Aspasia en final vejez!

.....

Carlos Sexto, pañoso, en negra estancia  
padece de hambre y sed la rabiosa ansia,  
él quien fuera antes rey de la elegancia,  
rey de Cortes de Amor y rey de Francia.

Bajo el Fotheringay la triste Estuardo  
ruina es que pide la canción de un bardo.

¿Napoleón? Helo allí, solo y arisco,  
de Santa Elena en el infame risco:  
es escombroso y trágico obelisco.

.....

\*

Buscando lo que ansioso busco, vida  
que a la ruina, no esté periclitada,  
llego del Tiempo a los dominios amplios.

Bañados en azul y oro de aurora,  
aquí y allí, las eras empoeamadas,  
orgullo y prez del devenir humano.  
Qué claros, qué rotundos, qué sonoros  
los ciclos de Pericles y de Augusto,

de Juliano, el enorme, de los Médicis,  
de Alfonso, el Sabio, del sonoro Cid,  
de Carlos y sus simpares pares épicos,  
de Isabel, Magna y Catalina, grande,  
de Luis, aquel Rey-Sol con corte de astros.

Lo heroico, bello y recio de sus gestas  
fueron bálsamo y sal de incorrupción.  
Mas ya no son; la tierra no decoran  
los principados de tan bravos principes.  
Los cubre, ahora, el musgo, siquier sea  
musgo dorado el musgo de la Historia.

Y más cerca, hacia acá, en lo vernáculo  
¡qué irse, en ruinas, de edades antañonas!  
lo dulce, lo galante, lo sereno  
de esas gentes de ayer sólo es leyenda.

Costumbres suaves de las suaves vidas,  
jovialidades de los gustos sanos,  
palpitación vivaz de española,  
solariega canción de los abuelos,  
silbos, romances, músicas y trenos  
de fiestas, serenatas y saraos:  
todo ese mundo azul, roto en escombros,  
como desecho pobre y vergonzante,  
en un eclipse epinicial se hunde,  
sin el recuerdo de una flor folklórica,  
sin más musgo que el musgo del desdén.

En pos de algo que viva y viva siempre,  
fui más lejos, arriba; y, ojo atento,  
firme el aliento y desatado el impetu  
llegué muy alto, donde, en puridad,  
la inmensidad es flor de lo infinito,  
concreción de armonías lo inmutable  
y floración de luces la alegría:

y hallé, entre asombros, que, armonioso y único,  
sólo el Pais de Luz no sufre escombros.

.....

Y vi también cómo, entre cielo y tierra,  
se exulta todo azul, oro y violeta,  
la Thulé del Poeta vencedora  
de la ruina traidora. Cuanto erige  
con brio taumatúrgico ese electo  
milagroso arquitecto— azules burgos,  
ciudades de cristal— cuanto enmilagra  
eso es y flagra; y pues la masa plásmica  
es Luz, cobra insita inmanencia su Obra.

Cargó el barco en la rada Ambición un buen día.  
La carga era ilusión, pabellón, Osadía.  
El camino era la ola, color lis y amapola.  
El viaje, al puerto Gloria

Tañó una barcarola,

y salió. La borrasca, a poco, reinó sola,  
—¿subió la ola al cielo o el cielo bajó a la ola?  
Y el lirico mancebo de ver que sucumbia  
dióse a arrojar tesoros de la carga a porfia;

Tanto arrojó al mar los oros de ilusión  
que de la alta aventura maldijo la ocasión  
¡El viaje tan largo!

Al fin, sin pabellón,

rota, por medio, el Harpa y roto el timonel,  
vacío el barco Ensueño, vacío el pecho del,  
llegó, una noche lóbrega, al puerto del Laurel.

Desde alta cumbre, el Varón,  
entre el desdén o las glosas  
de los hombres y las rosas,  
un día hizo su ascensión,

por alcanzar la luz pura.  
Y ellos y ellas no le admiran,  
como quier que no le miran,  
porque él vuela a tanta altura.

Sólo saben la verdad  
de ese hombre y su maravilla  
cuando su noble mitad,

quedada arriba del sol,  
rueda la mitad de arcilla  
hasta una fosa sin sol.

De trinos escuchados hacer un canto,  
de flores de arteificio, ramillete áureo,  
de alas de cera  
valerse para el vuelo: ¿es ser Poeta?

Lucre el tal de florista u orfebre el titulo  
de tañedor, portalira o lírico Icaro.  
Ser sol dinámico;  
ser tempestad con alma y mar con cántico;  
sorber en el espíritu luz de otro ámbito;  
poder forjar mil mundos entre las manos,  
con leyes nuevas,  
y a la vida lanzarlos: es ser Poeta.

Qué bien el árbol viejo, entre renuevos;  
yo los recuerdos amo  
si vienen, al reclamo,  
con ancho marco de horizontes nuevos.

¡Bien el águila! Libre se levanta  
sin manchar su ala de sedño tul:  
La Libertad me encanta,  
si vuela bajo el sol y en fondo azul.

El pabellón nocturno de raso azul ambiguo  
suspendeden las estrellas—clavo de oro cada una—.  
Por entre ellas —araña de luz— la insomne luna  
teje, con nieblas y oros, red de primor antiguo:  
En mi azul esperanza, ajena al banal timbre,  
y que prenden muy alto constelación de ensueños,  
sus redes teje Lina de entrañas de sus sueños:  
Y el nuevo sol deshace la gloria de la urdimbre.

Rey de una Persia de combés de ensueño  
para ostentar lo vasto  
de mis dominios guardo, con empeño,  
—de mejor tiempo para un día fasto—  
del Pensamiento en vasos triunfales  
agua —señor y dueño—,  
de Danubios y Nilos ideales.

Las nubes no hacíanme sombra:

—¡tan alto vivía!—

Un día

un grupo de cóndores dióme qué sombra  
y frío, por junto.

Al punto,

más subi. Y no siento daño de la sombra,  
ganado alto sitio de claro arrebol,  
acá, al otro lado del sol.

Convocando para el canto daba él grandes bocinadas  
bien timbradas,  
desde el cielo;

y los hombres no le oyeron, ni ellos ni ellas.

Bajó presto, y en un monte, a contracielo,

dió un suspiro y acudieron las estrellas;

y no vieron los cretinos, ni ellas ni ellos,

por arriba, con la niebla hasta los cuellos,

cómo un halo de fulgores violeta

inundó al iluminado.

Y él, por cuatro vientos, fuerte, todo agosto,

dijo, Bienaventurado

el Poeta

cuando no le entiende el vulgo obnubilado

y le entiende el estelar cielo justo;

cuando sufre con nobleza

el dolor de incomprensiones, en amor de la Belleza.



Verdad humana en obra lapidaria,  
el Don Quijote: enorme simbolismo  
es de la humanidad en su dualismo.  
Libro por conocer en su faz varia;

No conociólo quien la nobiliaria  
petulancia llamó de Quijotismo:  
¿por qué no la llamó mejor sanchismo?  
Sancho, adherido a la verdad precaria

que en el estómago y la sangre empieza,  
quiso ser príncipe, en afán intenso,  
y hacer de su Sanchica una princesa;

Don Quijote, al revés, buscó, afanoso,  
para dama ideal a la Lorenzo,  
oscura labradora del Toboso.

Tus manos, lirios que obran el portento,  
estrajaron manzanas filtratorias  
para hacer bebedizos amatorios:  
No supiste que están, dulce tormento,  
de mi amor las raíces amatorias,  
no de la sangre en centros vibratorios,  
sino bajo el calor del Pensamiento.

Las estrellas pensativas  
desde su cátedra azul,  
graves, a los hombres guiñan  
sus teoremas de luz.  
Caravanero cantar  
canta el sonámbulo viento.  
Predica el huracán,  
en las silabas del trueno,  
su homilia en el desierto.  
Las cosas hablan, no en símbolos,  
sino en su cósmica lengua,  
a quien sabe el verbo psíquico  
de cielo y tierra: el Poeta.

¿Quién dice, insereno,  
que no serán buenas  
rutas de Jasón, de Quijano el Bueno,  
pues, cerca o más lejos, quizá al fin, apenas,  
con la real empalman —la del Nazareno—?

Alto Cóndor soberbio, ¿por qué no eres azul,  
tinto en luz de ese Azul, con lo azul de esa luz?  
¿Portas el manto gris sólo para ostentar  
que eres un rey terrícola o para constatar  
que, siendo de la Tierra, lo sublime lleva ya  
la tara terrenal?....

Altas y humildes cosas naturales,  
algo os falta y estáis como incompletas  
si no os insufla el hombre su almo aiento:  
hace él vuestra creación.  
Color, sonido, línea, movimiento  
gracia inicial entrañan que él, triunfante,  
la saca a flor o impulsa a la apoteosis.

\*

Y ved al hombre en su vital estética:  
de piedad o valor un heroísmo  
es tan sublime y más que una montaña:  
¿Qué es, en belleza, toda una cantera  
ante una ática estatua? ¿No es más diáfano  
el pecho de una virgen que el azur?  
Un beso de mujer, de amor perdida,  
florece más que un bosque de laureles.  
Más que un orfeón de ruisñores, dulce  
la voz de amor o la divina estrofa.  
¿Rugidos? el del león alarde afónico,  
cuando el del hombre los espacios llena.  
¡Luz! Mas, ante la Idea menos ricos,  
la paleta del sol y sus pinceles:  
y ganan prez de luz los mismos astros  
en los rastros de luz del Pensamiento.

Después, quién argüirá que os desprestigie  
 el servir todas en un todo euritmico  
 para resalto de la humana efigie?

Tal es su origen, tanto su renombre  
 que triunfáis, sirviendo en bloque ritmico  
 de pedestal litúrgico del Hombre.

Mi natural, rebelde a cualquier freno.  
De aventurero tuve el loco afán.  
En la era floreí de Calibán,  
simbolizable por la flor del heno.

Con impetu de Andante y Capitán,  
siendo de estirpe de Guzmán el Bueno,  
de Jasón bravo, de Quijano el Bueno,  
de Gonzalo, el genial Gran Capitán:

sólo pude ostentar mi alto coraje  
el pecho presentado, siempre terso,  
al flechazo felón de arco salvaje:

Y el represado impetu de vis secreta  
trocóse en el valor de hacer el Verso:  
y, así, —mejor— yo vine a ser Poeta.

¡Ah los poetas!  
¿Sabéis cuál de ellos es de estirpe pura?  
El que no busca al timbre de Poeta  
suplemento de bronces ni tiquets:  
pues, sabe que su nombre está grabado  
en el blasón de bronce de una estrella,  
al otro lado de oro del Azul.

Venid los caballeros de mi reino interior,  
Amor, Serenidad, Audacia, Libertad:  
para vosotros tengo —tomadlos con honor—  
esta lanza, este peto, este yelmo, este arzón.  
Para vos, sólo para vos, ¡oh caballero Ensueño,  
con mi ósculo, esta espada y este gran Clavileño!

Mi frente limpia preparada está,  
bien como para recibir un sol.  
Mi corazón también se ha abierto ya,  
tal como para recibir un dios:  
Vos que venis a mí, ¿sois dios o sol?...

Por labrar tierras y gemar mansiones;  
por hallar y auscultar el misterio polar  
de ciertos corazones;  
por lo sacro y hermético del dón,  
o el silencio sin un son,  
o la Idea en emblemas  
y comprimido en síntesis y esquemas....  
Cuando mi novia astral, vestida en luto,  
venga a llevarme al tálamo absoluto,  
será mi pena, ya estallante al cráneo,  
no haber hecho vivir a sol y a viento,  
este Mediterráneo  
del Pensamiento

Opalos de la Gloria enjoyad mi Alegria.  
Oros de la sonrisa, mi Orgullo repujad.  
Luceros del Amor, bordad la noche mia.  
Trompetas del Silencio sonad mi alma, sonad.

Lo qué fué el hombre de la vieja España  
—valiente, hidalgo, soñador, jocundo—  
¿quién, claro, no lo ve en el Libro mundo,  
aquel de la áurea quijotesca hazaña?

¿Quién la española fue? —mujer extraña:  
enamorada, austera, de profundo  
pundonor— no lo viera todo el mundo.  
Ved: la beldad de vivoril calaña,

Cleopatra siguió, en su erranza, a Antonio;  
al Magno, Thais de ojos de sardonio;  
a Jerjes, Artemisa; a Pirro Láis.

Mas, sabréis, si en aquel Libro miráis,  
que no siguió a su Alonso Dulcinea,  
ni a algún mulero Maritornes fea.

Con piel de pantera, unos vistense en ansia  
de ser temidos; otros se adornan para  
ser admirados,  
con plumas irisadas de regio grajo.

Vellón de cordero esos portan por darse  
gesto ideal: Y todos prudentes llámanse.  
Mas, quien carga, épico,  
Piel de Hombre, es llamado de loco y necio.

\*

Del filón del orgullo arrancar mármoles  
y, a Zarpazo, hacinarlos, en montañas, ante  
el hombre malo,  
para aislarlo, es eso, al fin, humano.

Mas, subir a ese monte, pedir al Cielo  
su luz y tejer de ella corona y peplo  
al enemigo:  
llaman cobardía ese valor divino.

Es, a la vez, sombro y embeleso  
penetrar en la sombra y el abismo;  
por descubrir, en su origen mismo,  
la intimidad oculta y presentida  
de la Verdad desnuda, en carne pura,  
de la Belleza casta sin vestir.

Mas, en mi hazaña audaz de riesgo y gloria,  
sobre el clamor del Mundo y de sus rosas,  
oigo infinitas voces de las Cosas:  
cada una siembra una égloga en su grito:

Agua, Sol, Aire, cada cual dice: óyeme:  
yo doy la vida a planta, animal y hombre.

Y, aquí y allá las mil Cosas menores,  
en grata greguería dicen claro:  
Yo doy lana, yo leche, yo miel, yo ácido,  
yo pan, yo latex, yo oro y cal, yo aroma,  
yo pez, yo fécula, yo uva, yo goma,  
yo carne doy y piel, yo fuerza y luz....

Entre esta sinfonia del Buen Dar,  
ante el Cielo y la Tierra, el Sol y el Mar,  
autocrítico grito efundo, así:

Yo —hombre y poeta—, muy más noble soy  
que estas y aquellas, mas, qué doy?....

Por horizontes y cenits ambulo,  
por Alpes y Andes, por Lutecias y Hélades,  
ansioso de auscultar la gesta humana.  
Y, aquí y allí, oigo tantas voces próceras:

En pleno paganismo, dice Sócrates:  
Yo la presencia de un ignoto DIOS  
y la razón de la Moral salvé.

Alejandro: salvé yo el humanismo;  
pues, la unidad racial yo la intenté.  
Aristóteles: yo salvé la Lógica,  
y la visión del orden Ontológico.

El Grande Rey Francisco de las Galias  
el honor militar yo salvé exclama.

Yo, el Pensamiento, Gutemberg proclama.

Dantón y Dalambert dicen salvamos  
los Derechos del Hombre en la República.

Napoleón: de vosotros salvé a Francia.

Colón grita: del limbo geográfico  
salvé, en porfiada busca, el Medio Mundo.

La Independencia, luz de ese Hemisferio  
salvamos claman Wáshington, Bolívar.

Salvamos, dicen Lincoln y las Casas  
la Libertad humana, en la áurea América.

Frente a lo material, Cervantes dice:  
yo el Ideal salvé, en su eterna flor.

Siempre atento a lo justo, siempre en pié,  
siendo Hombre y pensador rico de Fe,  
honda pena es decir: ¿Yo qué salvé?....

Te canto en mi Ciudad, Te canto en mi Agro.  
Oye mi Canto, oh BLANCA DE MILAGRO:

Te amo por BELLA; sí, y te amo más  
por BLANCA!: Es ante Ti gris lo demás!...

Redondamente BLANCA: En Ti no hay flanco:  
tu BLANCURA es de un blanco superblanco.

BLANCURA en que jazmines, rosas, lises  
hacen más bien salpicaduras grises.

Nube, nieve, lis, en su gracia pura,  
son tan sólo cartel de tu BLANCURA.

Te amo por BUENA; pero te amo más  
por tu ALBOR que atormenta a Satanás.

¿Qué hay debajo de Ti a Ti semejante  
en BLANCOR sorprendente, endeliciante?

¿Lo blanco de una negra virgen nubia?....  
¿Lo blanco intacto de una doncella rubia?....

¿Lo blanco de lo negro de las penas  
que, de sufridas bien dan pena apenas?... .

Tu BLANCURA única no tiene par  
ni aquí, ni allá, en cielo tierra o mar.

Te amo por SANTA; pero, te amo más  
por tu ínsito BLANCOR de gozo y paz,  
que igual no hubo, que no hay, ni habrá jamás....

Dolor felino, hiciste un gran desbarro:  
En vano gastas acerina garra;  
tu férrea garra el corazón agarra,  
el corazón de barro!  
Mas, en mí, ebrio de la vida plena,  
distante de la pena, el Pensamiento  
de lo Humano me da supremo aliento:  
No he dado un ay!. Si, tuya es hoy mi pena:  
Dolor felino, fue tu gran desbarro  
rozar tu garra en músculo de barro.

Viene la Gloria, hembra altiva,  
con sus sedas y tintines  
y sus ampulosos fines:  
y, al fin, la dejo pasar.

Amor viene, como novia,  
con preciosas naderias:  
yo le beso, y entre pias  
ofertas, le dejo ir.

Pero, viene la Belleza,  
sin melindres amodados,  
sin intereses creados,  
la abrazo y tras ella voy.

Va, por cuesta o por plan, mundo adelante,  
a horcajadas, mi orgullo en Rocinante;  
y, aunque dê con yangüeses en un linde,  
siempre Bueno, él ni ofende, ni se rinde.

\*

Bástale al cielo el Sol para ser cielo:  
Basta unos ojos de amoroso celo  
para ser cielo azul una mujer.

\*

Es alguna aseidad el crear  
con el Fiat del Verso algún copo  
de alba espuma, algún hongo o hisopo,  
si nó, un sol, un relámpago, un mar:  
Ahl crear es salir de la nada;  
y es la gloria de ser todo el sér.

Te han dicho, Cuenca, claro o en tabú,  
que eres Sultana, Reina.... Que tu cielo  
es la risa hecha Azul y tu almo suelo,  
la Paz hecha esmeralda. Que eres tú

Madre de seno ubérrimo, en tal modo  
que das constelación de hijos brillantes.  
Que eres Rincón de Fe, con repiqueantes  
bronces sagrados.... Y no han dicho todo:

Rival feliz de Cuenca, la de España.  
Eco de Grecia; la hija de Lutecia,  
Salamanca y Sorbona, en buena hazaña.

Te digo que eres, —porque, en avance, has de ir,  
con amor de ideal y con fe recia—,  
Novia del Caballero Porvenir.

Eres famosa por sabia. Sabia por amor de Ideal:  
en él, firme tu pupila, sé en los saberes cinética.  
Eres noble por pacífica; pacífica por leal:  
viendo en las artes planetas, tu inmóvil Sol sea la Etica.

Con tu Ayer que te hizo Grande, sea tu Hoy todo inconsútil.  
Nó iconoclasta, ni esclava de lo Actual, moderna seas.  
No hayas de arribismo y modas lo indecente, falso y fútil....  
Una sé, siempre, en tu Fe, y sin el matiz de ideas.

En toda mesa, pan fácil; en todo pan, dulcedumbre;  
en toda cumbre haya una alma; en toda alma alguna cumbre.  
En el júbilo ten taxis; en obrar, alacridad:

Así sueño tu Mañana, Cuenca mia, mi beldad....  
En cierto Escalafonario, te clasifican tercera:  
Con orgullo piensa y obra, tal si fueras la Primera.

## NOTA FINAL

En algunas Poesías, como en aquella tan ampliamente divulgada con certero criterio antológico, y que se ha titulado CHOZAS Y NIDOS, se encontrarán variantes notables con respecto a publicaciones anteriores. A tal efecto, se ha respetado estricta y religiosamente el criterio del Autor, quien ha proporcionado las últimas y definitivas versiones.